

CONTRA EL ESCOLASTICISMO (continuación)

“Otras veces (los novicios encuentran dificultades) por la confusión y el aburrimiento que, en los oyentes, engendran las constantes repeticiones.”

Santo Tomás de Aquino: *Suma teológica*, prólogo

El “decíamos ayer” de Fray Luis de León parecería un lugar común para anunciar la reanudación de un curso interrumpido por un imposible como fue una pandemia que, cuando escribimos esta convocatoria, continúa. A causa de este imposible decidimos interrumpir un curso que sin la presencia de los participantes en la discusión carecía de entidad. Por eso creemos que es procedente volver sobre este lugar común para remitirnos a nuestra voluntad de continuar con aquella discusión que quedó cortada. Así pues, con este “decíamos ayer...” queremos anunciar que os proponemos retomar la discusión donde la dejamos.

Volvamos, pues, a la presentación del curso pasado. En ella nos pronunciábamos en contra de un escolasticismo que entendíamos en dos vertientes, la de la militancia en una Escuela, es decir y por emplear los términos que Freud usa en “Psicología de las masas y análisis del yo”, la pertenencia a una Escuela por identificación a un líder; y la de una doctrina que pretendió aunar la ciencia de la razón con la ciencia de la verdad revelada por Dios a través de las Sagradas Escrituras, es decir, que tomó el estilo argumentativo de la filosofía, en concreto la dialéctica propuesta por Aristóteles para argumentar sobre la existencia y las cualidades de Dios.

Con esta fórmula sobre el escolasticismo y con los textos que proponíamos como referencia -en concreto el “Acto de fundación” (1964) con su nota adjunta de 1971 y la “Carta de disolución”, y, junto a estos y como contrapunto, tres conferencias escritas para ser leídas en Italia en 1967, es decir, “La equivocación del sujeto supuesto saber”; “El psicoanálisis. Razón de un fracaso” y “Del Psicoanálisis y sus relaciones con la realidad”- proponíamos centrar nuestra discusión en uno de los lugares donde las dificultades de la relación del sujeto con la teoría del psicoanálisis se manifiestan en toda su dimensión, el cártel.

No obstante, y para el tema que aquí nos interesa, podemos tomar de esta Escolástica medieval un aspecto que creemos importante. A principios del siglo XIII la metodología de la enseñanza de la teología pasó de limitarse a la *lectio*, es decir, a la mera lectura de las Sagradas Escrituras para extraer de ella la verdad divina revelada y que era privativa de los maestros, a incluir en esta lectura *quaestiones* que apuntaban a las dificultades de esta lectura, dando paso con ellas a la *disputatio* en la que podían intervenir tanto maestros como bachilleres. Aunque estemos en la universidad medieval parece un estilo hecho para nosotros.

Finalizaremos este llamado a seguir con nuestra *disputatio* con una cita de Santo Tomás encontrada en la “Introducción a la Suma Teológica” de Gregorio Celada, O.P., en la edición de B.A.C. de 2001. Dicha cita está sacada de un texto de Santo Tomás titulado *Quodlibet*, título que se podría traducir por “lo que agrada”: “Una disputa es magistral en las escuelas no porque rechace el error, sino porque instruye a los oyentes para inducirlos a la inteligencia de la verdad que pretende; entonces es necesario dotarse de razones que investigan la raíz de la verdad y que hacen saber cómo es verdadero lo que se dice. Por el contrario, si el maestro determina la cuestión solamente con el procedimiento de autoridades, ciertamente el auditor podrá certificar que es así, pero no adquiere ninguna ciencia ni inteligencia, y se irá de vacío”.

Así pues, y teniendo en cuenta todo esto, os esperamos para seguir con lo que nos quedó interrumpido.

Rosa Durá y Francesc Roca